Antología de argentino nadies

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

A mis padres, Lidia y Hugo . A mi esposa, Delia. A mis hijos: Martín, Pablo, Facundo, Emanuel y Rocío.

Agradecimiento

A quien me enseñó a leer y escribir, mi eterna maestra y amiga, Aurelia Valls.

Sobre el autor

Nací en Las Flores, ciudad del interior caracterizada por su laguna. Distante a 187 km de Buenos Aires. Pasé allí mi hermosa infancia jugando libremente en sus calles, patios y plazas. La puesta del sol limitaba mi libertad, marcando el regreso a casa. Desde mis primeros años de enseñanza inicial disfruté de leer y escribir. Componer cuentos empleando la imaginación era muy placentero. Tanto como leerlo a mis compañeros. Muy pronto comenzó mi gozo con la lectura de historietas, llegando a leer cinco o seis por día. Al extremo que ya no había alguna más para canjear, que no hubiese leído. Mi héroe por excelencia fue desde entonces Patoruzú, un tehuelche de corazón enorme, adinerado (sólo muchos años después reparé en esta extrañeza), corajudo y amante de la justicia. Con diez años de edad, mi familia se mudó a Lomas de Zamora, donde pasé mi adolescencia cursando estudios técnicos, y adquiriendo los amigos que he conservado hasta el presente. El mundo se abrió ante mis ojos a través de la lectura. Curioso por naturaleza y deseoso de saberlo todo, la lectura fue mi silenciosa acompañante en las cálidas siestas de mis vacaciones. Estudié electrónica. Hice el servicio militar en la base militar de Puerto Belgrano durante la guerra de Malvinas, teniendo luego de ella por destino al Portaaviones ARA 25 de Mayo. Haber crecido bajo la dictadura militar de 1976, me motivo a participar en política tras la restauración de la democracia en 1983. En este período, mi inclinación a la lectura se enfocó en la historia argentina, en particular la revisionista.

En lo laboral, mi camino se trazó por el lado de las telecomunicaciones, de algún modo cercano a la transmisión de la palabra.
Desde mi adolescencia comencé a escribir hasta ahora, en períodos espaciados muchas veces, producto de la atención que requería mi familia.
Radicado en Gral. San Martín (pcia. Bs. As.) y ya con mis hijos criados, volví a ese amor primero, con muchas ganas y vocación de expresar.
El amor, la familia, Dios, la amistad y un sentido espiritual de la vida me llevaron a escribir lo que siento, con mas o menos acierto. Pero con el placer y el gozo por la palabra.
A pesar de que mi actividad como escritor es poco fructífera, decidí volcar lo generado en décadas en esta pequeña antología, que resume mi obra.
Deseo poder hacerles sentir con mis palabras, y tocar las más intimas emociones de vuestros corazones. Que así sea.

índice

¡ATRÉVETE!

A NUESTRA MADRE

A TI

AL AMIGO

ALMA FUGADA

ALTO EN EL CAMINO

ANGUSTIA

AÑORANZAS

APASIONADAMENTE

Cuento: CAFÉ IBERIA

COMO PRIMAVERA

DIVAGUE ALOCADO DE UN MORTAL ROMÁNTICO EN VÍSPERAS DE UNA PRUEBA DE RADIOTECNIA

Cuento: EL IMPACTO

Cuento: EL IMPLANTE

Cuento: LA DUDA DE CARLOS

Cuento: LA ENSEÑANZA DEL POTRERO

LA SOLEDAD DE LA VEJEZ

LO QUE GUARDO

LLUVIA DE CAFAYATE

MADRE INDELEBLE

ME LO ENSEÑO LUCÍA

Cuento: MUERTE EN EL JARDÍN

NOSTALGIAS

PALABRAS PARA MI HIJA

PARAÍSO VERDE

PIEL DE MUJER

PRESENTE

RASGOS DE MI SER

RECELO

REFLEXIONES

SABER O CREER: FALSA DICOTOMÍA

SI SUPIERAS...

SUERO CELESTE

¡VOLVÍSTE!

UN PÁJARO BAJO DEL CIELO

AUSENCIA

PADRE EGOÍSTA

MI GLORIOSA DESPEDIDA

NOSTALGIAS DE ABRIL

¡COSAS QUE PASAN! Anécdota de trabajo

FUE A LLENAR LA PAVA PARA EL MATE...¡Y TERMINÓ INUNDANDO EL EDIFICIO! Anécdota de trabajo

EL CAJÓN VACIO - Anécdota de trabajo

REALIDAD FINGIDA (virtual)

DIEGO MARADONA NO ERA DIOS.

¡FUE A BUSCAR LAS LLAVES A UN HOTEL DE CITAS! Anécdota de trabajo

VIAJE ADENTRO

¡ATRÉVETE!

Atrévete a soñar. Y tu sueño se volverá real.
Atrévete a creer, y convencerás a los demás.
No renuncies, si aún no lo intentas. ¡Sigue!
¡No hay fracaso en el intento!
¡Hay derrota en la cobardía de temerlo!
Despégate de las miserias.
Los huesos de los miserables se volverán polvo.
Y el polvo se volverá nada. ¿Que cuidaste?
Si contabas con la certeza de la muerte,
¿porque no alzaste el ego para legar al menos tu memoria?
Solo el idealista aspira al bronce.
Y desde allí seguirá hablando a las generaciones porvenir.
Trasciénde tus sentidos.
Deja que tu voz interior te hable, y escúchala.
No es otra cosa que Dios diciéndote al oído
que eres una maravilla única e irrepetible.
No desperdicies la oportunidad.
Escapa a la lógica de la supervivencia. ¡Ve por la gloria!
Nadie más que tú conoce lo que vales.
Propónte ser útil. Del modo que desees.
De la manera en que puedas.
¡No hay nadie tan pobre que no tenga algo para dar!
Cuando lo intentes, y fracases
se alzará la voz de los mediocres condenando tu osadía.
Despreocúpate. Tu vas delante de ellos. Jamás se atreverán a nada.
En cambio tu, esperarás la hora postrera con el espíritu sosegado.
Con la paz de la conciencia, que te dirá:
¡lo has hecho, tan solo eso importa!

A NUESTRA MADRE

He buscado refugio en tus brazos con ahínco,
y a ampararme siempre se prestaron presurosos.
He hallado calor en tus caricias, que aliviaron mi angustia
y dibujaron en mi alma una sonrisa.
He descubierto que existe amor verdadero. El tuyo,
el más grande y auténtico en mi vida.
He encontrado respuesta a mi mundo de inquietudes,
pues siempre me infundiste fe, humildad,
responsabilidad y respeto sincero.
He vislumbrado en mi insignificancia la obra divina de Dios,
pues en ti madre, se perpetúa la Providencia del Señor.
He olvidado en mi ignorancia tu devoción, tu sacrificio
y tus desvelos. Cuando rezas y trabajas por darme un sueño duradero.
He comprendido tu esfuerzo brindado con tanto placer.
Y entiendo tu velo materno de cuidados que protegen mi mundo.
He sentido el llanto de tu amarga pena, cuando el destino
en su alocado galope me propinó una rodada.
Como no he de añorar tu voz. Si al desvanecerme en medio
del camino fueron tus palabras quienes forjaron
en mis nuevas esperanzas, y fortificaron mi alma.
Como no he de ansiar tu mirada. Si tus ojos
muchas veces cansados, siempre amor me ofrendaron.
Por todo lo que me díste, que nunca podré darte.
Por ser el ángel que me guarda, que de niño busqué.
Porque estás siempre dispuesta a escucharme.
Porque en tu falda puedo eternamente regocijarme.
Porque me asistes con tibieza en las cosas cotidianas.
Por tantas cosas hermosas que posee tu virtud de apostolado,
le pido al Señor de todos los cielos: ¡que por siempre
te bendiga Madre Querida!

octubre de 1998

A TI

En noches de nostalgia,
cuando aumenta mi pesar,
es el brillo de tus ojos
quien alumbra mis sueños
y abarca mis pensamientos.

Cuando la soledad me invade
resintiendo mi callada alma,
es tu figura fresca y hermosa
quien pronta a aliviárme
en mi ayuda acude.

Es ese agradable influjo
que tu persona carga,
quien me da efímera felicidad,
quien agita mansamente mi corazón
y de mis días, las noches hace largas.

Cuando vencido por tu encanto,
tu ternura y tu mirada,
tus cabellos y tus labios,
también en sueños te veo
y sueño que te quiero.

Crece entonces,
desesperadamente en mí,
el deseo de abrazarte, de tenerte,
de hacer mías tus penas,
y tuyas mis alegrías,

de besarte con vehemencia
y en silencio, amarte.
septiembre de 1978

AL AMIGO

Porque cuanto mas pasó el tiempo
más valoré tu presencia.
Puedo sin vergüenza decirte
que esa suave llama,
que sé sincera amistad,
brilla lo mismo en tu ausencia.
Porque comparto contigo cosas buenas
y otras que palpitas con simpleza,
apartando de mí el dolor,
y también la tristeza.
Porque sin ser como yo soy,
eres todo lo que necesito ser:
La palabra franca. El silencio oportuno.
La sonrisa limpia. La mirada cómplice.
La confianza brindada con tanto placer.
Porque no existe en nosotros maldad,
ni tampoco envidia,
no han podido separarnos
males tales que ciegan la fe,
y abren las fauces de la ira.
Porque mucho estimo tu amistad,
divino tesoro el que comparto,
en un rincón del corazón
junto a las cosas amadas,
celosamente la guardo.
Por todo lo que me has dado,
¡sin medir cuanto me dabas!
Por todo lo compartido,
¡en tantos días y veladas!
Puedo llamarte amigo,

¡que creo cosa sagrada!
Y decirte con toda la voz que tengo:
¡Gracias por darlo todo sin exigir nada!

ALMA FUGADA

El cansancio forzó mis ojos, y la oscuridad ganó el pleito. Pensé que pronto me repondría, y sin embargo, un sueño profuso enerva mis sentidos. La realidad se confunde en episodios de demencia. Cada relámpago conmueve mi conciencia. Cada color envuelve mil aromas. Un pozo profundo me absorbe, y un cielo sin estrellas me enluta el alma. Mi ser vaga incorpóreo, congela las agujas del reloj. No hay mudanza en el espacio. No hay marca ni mojón que limite mi ansiedad. La eternidad de los mortales es fatalmente finita. Debo estar loco, o al menos me encamino a ello. Cada instante se detuvo. Cada metro se contrajo. Sorbí la bruma espesa que respira mi garganta. Flores y manantiales se acercan a mi, como manchas fulgurantes. Mi pecho respira frío. Mi ojos buscan el milagro de un edén. Hay brillo y resplandor. Hay azúfre y carbón. El sol y el infierno. Todo está allí delante de mí. No lo abarca mi mirada, lo comprende el alma. Lo encierra mi ser. Quiero sentir, y los sentidos no alcanzan. Me limitan. Me condicionan. Me vuelvo esencia. Dejo atrás la pesadez del cuerpo, la profundidad del sueño. Penetro una nueva realidad. Percibo colores que nunca vi, y sonidos que nunca oí. He transpuesto al fín la puerta hacia la libertad.

ALTO EN EL CAMINO

Mirando atrás en el sendero. Como quien esta de vuelta, sin euforia ni rencores.

A la vera del camino, sereno y manso me vi.

Remembranza de tornar a esos años, que de lejos toco ahora con mis dedos.

Añoranza de volver a reencontrarme con aquellas plácidas tardes doradas.

Que luego con largas caminatas deje marchitar entre fechas de almanaques,

por vivir un tiempo prestando.

Y que con mágica virtud incomprensible, el recuerdo punzado mi pasado floreció en pétalos de sombra y luna.

Que del tiempo ni noción tuve en aquellas puestas pretéritas de verano.

Y ahora aferrado a él, al cabo de caminar sin rumbo oteando el horizonte que alzase a mis espaldas,

intento conocer cuánto he caminado, cuanto he de recorrer.

Siento ganas de estallar en mil risas postergadas. Riendo francamente al saber quien soy.

Pensando en el tiempo que ocupé sin saber a donde voy.

Fugaces figuras centellantes se trasponen.

Y este mundo que no alcanzo a comprender, se transforma nuevamente a cada instante.

Al incorporar nuevos conceptos. Al cambiar mi opinión, y pausadamente mi forma de ser.

Siento un universo bullicioso tras mis ojos, frente a mi.

Estoy creciendo, y lo hago raudamente. Ya no siento mi sangre quemar la carne.

Ni deseo correr en busca de un mundo rozagante, que en poesías e ilusiones vislumbre, no se donde...

Ahora mi tiempo es calmo y sosegado. Aquella adolescencia tan tierna e inmadura.

Tan fresca y despreocupada. Tan llena de pudores y alegrías. Tan libre de cargos.

Tan libertina. Dando un paso adelante con los párpados cerrados, un tanto por miedo y otro por lastima, arranqué poco a poco de mi piel.

Cosas que antes no entendía, ahora entendí. Cosas que sin pensar decía, ahora comprendí.

En las raíces de mi tiempo veo, todas las cosas que siempre vi. Nada es nuevo. Lo mismo siempre se renueva.

La corriente que arremolina las esperanzas de ilusionados jóvenes,

ha dejado en mi arraigada la alegría de saber que cada momento es único, efímero.

Y heredé de aquel tiempo de temores algo que siempre sostuve: la fe.

24-2-1982

ANGUSTIA

Estoy perdido. La pequeña llama que iluminaba mi leve esperanza se ha extinguido. Las frescas gotas cristalinas que calmaban mi sed de amor, se han agotado. La solferina luz que plácidamente convergía junto a mis pensamientos se ha desvanecido.

Ya no soy el mismo. Todo mi ser gira en torno a mis años, tratando inútilmente de hallar una razón, un porqué que justifique este momento. Algo a que aferrarme para no desmoronarme y caer en el vacío. En este negro abismo por el cual me precipito.

Siento la impotencia de no poder tenerte. Y no me resigno a perderte para siempre. Eres única, quien necesito a mi lado, quien puede dar calor a mi cuerpo, y también a mi vida.

Quisiera francamente que supieras que te amo; y sin embargo, ¿Qué tendría de lógico que alguien a quien apenas conoces te ame con toda su fuerza, con toda su devoción? Nada, realmente nada. Pero doy fe de que así es. Que he postergado mi confesión por no haber vencido esta timidez. O tal vez, por caminar al ritmo de mis sentimientos, y no vivir al tiempo del oportunismo, del costumbrismo. Teniendo por aliada la hipocresía, como muchos ignorando lo que su corazón siente hacen.

¿Qué cambiaría en ti si entendieras que te amo? Que mi pena se ahoga en un sollozo cada vez que pienso que te he perdido mucho antes de tenerte. Que nos hallamos separados por un destino empecinado en negarme la posibilidad de amar como quizás nunca pueda hacerlo ya jamás.

Me siento vacío, hueco, incapaz de encauzar mis pensamientos. Por momentos me siento igual que una roca, inexpresivo, endurecido, y sin embargo, algo me mantiene latente, vivo. Se que es mi fe quien se empeña en prolongar este momento de sosiego.

Ahora solo quisiera no haberte conocido, pues así quizás, no existiría esta tortura cronológica de cada día al enfrentarme a tu mirada. Y tus ojos que aún hoy síguen pareciéndome ansiosos. Me consume como brasas a un trozo de madero, que lentamente se desvanece sin poder evitar ser testigo de su propio dolor.

Te quiero no importa que grite de bronca. Te deseo por sobre todas las cosas. Nunca podré olvidar tus ojos, tu piel, tu sensualidad. Por siempre te quiero, y si en alguien pienso cada día al abrir mis ojos es en ti, y si con alguien sueño al cerrarlos, También eres tú.

AÑORANZAS

En ésta noche tan fría
me abrigan la soledad,
y algunos recuerdos hermosos
en los que presente estás.

Diste calor a mi cuerpo,
también tu fuego abrasador.
En nuestra temprana pasión
pusiste vida en mi corazón.

Y ahora que miro el cielo
me parece ver en él,
un tapiz negro con perlas,
también tus ojos de miel.

Observo el brillo plateado de la luna,
suspiro con aquella estrella lejana.
Escucho tu voz susurrar dulcemente
un te quiero, que sorprende la mañana.

1983

APASIONADAMENTE

Si guardo en mi memoria
la tersura curva de tu piel,
agrego ahora el embeleso
que provoca la humedad
de tus labios cuando beso.
Me estremece el roce de tu pelo
 y el gemido que desata mi pasión.
Siento recuerdo de este presente,
y el deseo frenético de tenerte.
Hacer eterno el calor de tu sudor,
y el capricho loco de volver a verte.

23 - 11 -2015

Cuento: CAFÉ IBERIA

Ingresé como otras veces, por fuerza de costumbre. Mi alma ansiaba la comodidad de ese acogedor lugar en el mundo, al que recurro de vez en vez. La hora colgando de la pared es indulgente conmigo, y me concede un tiempo para el ocio. Entonces la espera concita la atención en mi alrededor, donde se despliega ante mis ojos el corolario de una noche de sábado. Cinco historias me traspasan, invadiendo mi silencio. Cinco mesas que ametrallan mi oído. Me distraen a cada momento, con diálogos inconexos que trasuntan jirones de amor y penas.

Cinco tramas incoherentes de ayer y ahora, que abren paso a un día que aún no alumbra.

Escucho voces altisonantes que bordean el filo de lo promiscuo. Palabras hilvanadas que auguran la promesa de alguna cita furtiva. Historias que entrelazan alcohol y pasión ligera.

Soy testigo involuntario de triviales confesiones. De frases hechas que revelan soledad, miedo y vacío. Me intereso en los rostros de las voces agudas, que recorro con mirada lasciva. Me cruzo con sus ojos brillantes, que buscan sentido a sus vidas llenas de nada.

Llega el mozo y mi atención gira otra vez hacia cosas prácticas. Se desvanecen las intrigas y los nombres. Mis sentidos vuelven a reunirse en el aroma del café caliente que me enfrenta. Y en una confusa retirada, se va un sinfín de anhelos escapando del hastío de esta larga noche que abre sus ojos lentamente.

COMO PRIMAVERA

Tan perdida como humildes fantasías mías,
sonrisa tierna la tuya, aflora en tenues recuerdos.
Amargura que desata la impotencia de perderte allá lejos,
y saber que brasas tus besos, son un viaje sin regreso.
¿Dónde quedaron mis sueños pequeños?,
con cuales en roca viva labré castillos de miel y cielo.
¿Dónde mis ansias frágiles?, que convirtieron
en oro mis más lánguidos silencios.
¿Por qué insolente mi corazón se anima?, a traer
desde el pretérito heridas nuevas a este presente muerto.
¿Qué pretendes ingenuo mío?
¿La felicidad? ¡Si no has plantado rosas en invierno!
¿O crees que la vida hostil se postrará a tus bríos?
¡No sueñes insolente!,
¡ni pintes de cariño tus latidos!
¡Que tu amor por llamarlo tarde,
cansado y lleno de hastío se ha ido!

7/1/1983

DIVAGUE ALOCADO DE UN MORTAL ROMÁNTICO EN VÍSPERAS DE UNA PRUEBA DE RADIOTECNIA

Un fino mar de lágrimas derrama esta tarde temprana. Y sin proponérmelo, me someto contemplativo a su gris espesura.

Siéntome flotar en el espacio. ¡Cuanto mas hermosa mi experiencia!, si ignoro burdamente el poder de Cronos.

Desfilan ante mi, vulgares sucesos que advierto indiferente. ¿Acaso éste frío día ha empregnado mi alma con su húmeda frescura?

Observo mil seres asustados huir despavoridos frente a unas pocas gotas. Los comprendo, me siento más mortal que nunca. Sin embargo, paradójicamente al olvidar el tiempo, mi espíritu se siente vagamente eterno.

Es difícil describir la secuencia de hechos. ¿Porqué hacerlo? Sólo interesa este momento muñido de su paz y su cuota de nostalgia.

De pronto: ¡El mundo se ha detenido!. Y me divierte ver allí próximo, en el umbral de este vehemencial instante, al futuro. Que vacila en quebrantar la quietud de este presente expectante.

Comprendo infantilmente, que no puedo ver más allá que donde mis pasos llegan. Y es entonces, cuando alzo irrazonablemente la mirada hasta donde el Universo alcanza. ¡Mas lejos aún! Donde Dios ha puesto su mano Divina de amor, de ternura, de comprensión.

Vuelvo sin quererlo al entorno de las cosas que son pesadamente cotidianas. Escarbo en la sala de compromisos, y encuentro acechante a mi espera una prueba de Radiotécnia. Que estrelaza nubes de algodón y mi quietud insolente, con filtros a cristales y circuitos resonantes, en remolino infernal.

Repentinamente caigo bruscamente en mi torpe cuerpo. Abro mis ojos nuevamente a una realidad dispar, que me sorprende con su ritmo agitado. Con sus guerras, su política y algo casi olvidado que llaman amor.

Me levanto. Extiendo mi mano, y siento el acostumbrado eco chillón en respuesta a la presión ejercida por mi índice. Aguardo un momento, y desciendo luego del colectivo...

Noviembre DE 1981

Cuento: EL IMPACTO

El operador ejecutó el proceso de respaldo en el sistema, y luego abandonó apresurado la oficina. Con la felicidad de un viernes, inició con prisa el periplo de regreso al hogar. Cuando sus sentidos se disponían a alcanzar la boca del subte, una extraña situación ocupó de repente su atención. A través de la gran ventana de un bar, decenas de miradas atónitas convergían hacia los proyectores.

Por primera vez en mucho tiempo, la curiosidad de aquel hombre estructurado, venció la perseverancia de su rutina. Mientras hacía propias las circunstancias del lugar, se preguntó: ¿Qué hecho causaba semejante conmoción?

Dudó unos instantes, y luego transpuso el umbral. Un autómata parlante con tono neutro, le dio la bienvenida cuando detectó su presencia. Lo primero que percibió, fue la ausencia del murmullo. Pronto advirtió la causa. Una sucesión de imágenes catastróficas bombardeaba las pantallas 3D.

Pudo ver el asombro en la totalidad de los rostros, y de pronto al silencio recuperando su imperio.

Algo tremendo está ocurriendo, y no se trata de una noticia más. De esas que golpean con dureza de vez en cuando. Las que son tapa de papel a diario, y saturan los portales de la Internet. Sin salir de su estupor, escuchó sin el menor preámbulo, la última noticia del mundo...

El tiempo se detuvo impotente ante la tragedia inminente. Para confirmar la gravedad del drama, el reporte despiadado se repite sin cesar. A modo de corolario, una animación digital presenta al planeta Tierra ¡partido en tres pedazos!

En solo un momento, los presentes confirman la mala noticia desde sus dispositivos móviles, recorriendo frenéticamente las más diversas fuentes de información. Las redes pronto se saturan, en tanto las cadenas internacionales de noticias, no hacen más que afirmar la eminencia del Apocalipsis. A una velocidad de 38.000 Km/h un asteroide marcha en trayectoria letal hacia la Tierra. Con títulos rojos se anuncia "el principio del fin". Una hora más tarde el operador llegó a su hogar, atravesando ya entonces una caótica ciudad. Ambos sufrieron el impacto. Nunca más volvieron a ser los mismos.

Desde entonces nadie habla de otro tema. El asombro inicial mudó en angustia, presagio del pánico que no tardaría en llegar.

El hecho más grave de que se tenga conocimiento desde la glaciación, actuó como un catalizador. Como nunca antes, la desesperación se difundió rápida por todo el globo. No hubo tiempo siquiera para una piadosa morigeración de sus efectos, ni para operaciones de prensa.

Los multimedia no cesaron de propagar y multiplicar geométricamente la hecatombe, que acabaría pronto con la especie humana y toda su obra.

Una semana más tarde, tal como se preveía, unas 48.500.000 toneladas descargaron su furia contra la faz del planeta. Tanto, que el impacto lo desplazó de su órbita, atrasando el reloj astronómico un milisegundo, y perturbando el delicado equilibrio del universo para siempre.

A cientos de miles de Kilometros, unos pocos seres humanos reencarnan sin saberlo la biblica epopeya de Noé. Son los colonos técnicos y científicos asentados en la base lunar. Ellos están fabricado su propio hábitat. ¿Será posible subsistir sin la madre Tierra? Se estima que el período necesario para conseguir autonomía en el ecosistema, ¡será de al menos diez lustros!

La Tierra, vieja y debastada, aporta todavía todos los materiales que el hombre requiere. Ni la Luna ni Marte ni Venus, logran completar la tabla periódica. Tampoco aportan los metales para las

aleaciones que demanda la tecnología aeroespacial. Podrán sobrevivir a una catástrofe en la Tierra, pero la calidad de vida se degradará sin remedio, hasta alcanzar un día un límite insostenible...

Además, una sana especulación racional no puede omitir la hipótesis de una Tierra partida en varios fragmentos y dispersándose por el espacio. Las consecuencias gravitacionales no serían entonces menores. ¿Seguirá la Luna cumpliendo su órbita? ¿En torno a qué? Ya no será el satélite que por millones de años permaneció amarrado por poderosas fuerzas invisibles. ¿Seguirá la Luna anclada al sistema solar? ¿O escapará alejándose para siempre de la misma, víctima de una compuesta fuerza centrípeta y de Coriolis1? Si así ocurriese, el arca con los últimos humanos derivará sin destino por el universo.

Superando la más optimista de las predicciones científicas, el asteroide AEX0Y57 se precipitó en medio del océano Atlántico. Suficientemente lejos de las costas de sud África, y del norte de Brasil. La profunda grieta de la falla sudamericana, devoró el esferoide y atenuó su energía. La Ñuke Mapu2 con sus recursos, se las ingenió una vez más para salvar nuestro mundo.

Si bien generó un tsunami de mediana magnitud, la distancia que separa las costas atenúo progresivamente su onda.

El pánico que produjo aquel meteoro, disparó una ola de suicidios y todo tipo de presagios y consecuentes ritos religiosos. El temor a la extinción de la especie humana, y la posibilidad de ser arrasados de la creación, disparó la psicosis que avanzaría como pandemia sobre la población mundial.

Los multimillonarios fueron los primeros en buscar desesperadamente alternativas frente al desastre inevitable. En su lógica capitalista, hasta el fin del mundo podía evitarse con dinero. Bajo tales circunstancias, los empresarios mas oportunistas ofrecieron complejos habitacionales en la Luna. ¡En tan solo unas horas se agotaron con celeridad pasmosa! Pocos repararon en la costosísima "mudanza" a 384.000 Km. con cargo al nuevo vecino...

Grupos inversores intuyeron una oportunidad única. Frente a la posibilidad del fin, ¡nada mejor que un comprador compulsivo y acaudalado! La estrategia que imponía el plan de supervivencia, incluía cobrar por adelantado para garantizar la celeridad...

El tráfico regular al satélite se incrementó notoriamente. Los pocos hoteles están abarrotados de millonarios, pese a los exorbitantes precios. La inflación alunizó también allí, al reparo de formidables negocios.

Nadie en su sano juicio hubiera permanecido en la inhóspita Luna más allá de 72 horas. Era poco lo que se podía ver y hacer, y el esnob se satisfacía en el mismo itinerario de ida y vuelta. Algo que muy pocos humanos podían realizar desde su condición de simple civil. El hospedaje dispone de muy poca comodidad. Cada metro cúbico, con su vital cuota de atmósfera respirable, se optimiza al máximo.

Muchas familias sorprendidas en su buena fe (o mejor, ¡en su estado de desesperación!), adquirieron paquetes turísticos como lo hacen regularmente por la vieja Internet. Pero esta vez, la prisa por concretar una butaca en los transbordadores que asegure el viaje, omitió la verificación de los certificados de seguridad de los sitios Web. La urgencia para tomar decisiones, favoreció el accionar inescrupuloso de miles de ávidos estafadores. Éstos, ante la certeza de que una gran catástrofe no los contará entre los pocos que emigrarán al espacio, apostaron a una mínima probabilidad de error que los convierta en nuevos millonarios.

Los clientes vaciaban sus bóvedas bancarias, ¡en un afán incomprensible por conservar lo que sería en breve innecesario! Todo se transformó en un enorme desquicio. Paradójicamente, quienes conservaron intacta su fe, fueron aquellos a los que la salvación les fue negada.

La sociedad se modificó para siempre. Las miserias humanas siempre presentes, se potenciaron y amplificaron.

Como cuando se abandona un barco que naufraga, todo tipo de mezquindades surgen con crudeza en la disputa por sobre vivir. Al fin y al cabo, no se trata más que de intentar la utopía de seguir viviendo como sea.

Todas las formas de control social fueron superadas. La conducta colectiva se apartó de un modo brutal de la vida organizada. Lo eminente del fin, pospuso lo ético y rompió todas las reglas de convivencia.

Por fortuna o gracia Divina, de todas las graves consecuencias que se vaticinaron, solo se produjo la rectificación del momento de rotación. Y si bien el choque alcanzó una magnitud mensurable para los sensibles instrumentos del siglo XXI, no produjo el temido cambio climático y sus consecuencias sobre la vida. De no haberse difundido tan rápido la novedad y sus supuestas consecuencias dañinas, el hombre corriente poco o nada hubiese advertido. Sus preocupaciones vanas no hubieran siquiera existido, y la humanidad habría escrito con trazo firme el curso de su historia contemporánea.

Tal vez un designio divino se apiadó del planeta que milagrosamente zafó de la contingencia. Pero el vector de la historia no se repliega, y los profundos cambios producidos en la sociedad, ¡no volverán jamás atrás! El caos y la anarquía se instalaron para siempre.

Como ocurre en toda crisis, hubo mudanzas irreversibles, imponderables, inimaginables...

Por extraño que resulte, y a pesar del escaso daño material causado al planeta, la aldea global fue destruida.

No fueron curiosamente las consecuencias ambientales las que causaron el fin temido. Sino las irremediables consecuencias sociales que provocó la propagación de la noticia de un gran impacto...

1- La fuerza de Coriolis es una fuerza ficticia que un observador de un sistema en rotación a velocidad angular constante ve actuar sobre un cuerpo, cuando este está en movimiento de rotación. La fuerza de Coriolis no incluye la fuerza la centrífuga.

2- La *Ñuke mapu* es 'Madre tierra' en lengua aborígen mapudungún.

Cuento: EL IMPLANTE

Desperté sobresaltado. La mirada extraviada y las pupilas dilatadas. Un fuerte dolor de cabeza acompaña una extraña sensación de estar raramente ausente, en un país foráneo.

Desde un lejano recuerdo casi borrado retumban mates tempraneros, el Martín Fierro, la prosa de Asís y la historia de José María Rosa.

Un fino hilo de luz filtra la cortina del cuarto. Cierro los párpados y en vano intento recordar el instante preciso en el cual practicaron la cirugía. El momento sutil en que ocurrió la operación quirúrgica. Tengo necesidad de saberlo, presiento que algo anda mal. Sospecho que una parte íntima de mi conciencia no fue debidamente extirpada. Razón por la cual siento desaprobación hacia el órgano implantado.

Afortunadamente estoy con vida, aunque frustrado y con la fe atada a nuevas premisas. Con la esperanza latente de quien añora los días felices de los años 50. Como otros pacientes crónicos, igualmente tratados. Obviamente aún están presentes algunos síntomas de mi vieja enfermedad.

Comprendo que el éxito ha sido solo parcial cuando escucho un programa de F.M. en la radio. Un escozor comenzó a molestar mis tímpanos, y una sensación de angustia forzó mi intento desesperado de escuchar una voz en español barriendo la banda de extremo a extremo. Cuando ya creía vano mi intento recuperé la tranquilidad. Allí estaba el locutor modulando en ese pequeño espacio cedido gentilmente a los hispano parlantes.

Comencé a ordenar mi confusión, y comprendí que tal como había supuesto estaba rechazando el implante unas pocas horas después. Los primeros síntomas aparecieron cuando insulté groseramente a aquel enfermero tan solo por vestir bajo su guardapolvos una remera que decía: I LOVE N.Y. Todos pensaron en un brote de locura, aunque los médicos precisaron que estos reflejos suelen presentarse en las primeras horas posteriores a la intervención.

Me recriminaron mi intolerancia y falta de respeto. Y me sometieron a una sesión intensa de exposición a atuendos repletos de leyendas en inglés. Sentí que una herida interna sangraba. Callé mi rencor, y planeé mi venganza: sobre una remera blanca escribiría con letras celeste "Yo amo San Martín". Sabía que eso les iba a doler. Pocos intelectuales resisten el estallido de la conciencia nacional. Muy pronto el goce de mi revancha se fue apagando. Rápidamente comprendí que haría el ridículo, como esos otros tontos que no alcanzan a valorar la genial música del TOP Twenty mundial, y escuchan cual bárbaros inadaptados un folclore en desuso que daña el oído. Comprendí que se reirían de mi. Entonces medité unos minutos en silencio y logré recuperar la calma. Era evidente que me hallaba enfermo. El síndrome de la nacionalidad no me dejaba en paz. Una luz de esperanza me hizo entender que el implante todavía estaba inconcluso. Que aún tenía posibilidades de salvarme.

Pensé mejor en ir a pasear al shopping, o en pedir un delivery. ¡Si, aún puedo curarme! Mañana saldré a buscar esas remeras en oferta con la inscripción en letras bien grandes, como para llenarnos el pecho de orgullo por lo nuestro: UNIVERSITY OF OHIO. Si, no debo preocuparme más, todos los medios van a ayudarme. ¿Acaso me había olvidado de la radio vociferando english?¡o las series yanquis!

¡Voy a curarme! Estaré very well muy pronto, ¡oh my God! Tal vez pierda esa mala costumbre de emocionarme con el himno nacional, y pueda charlar y reírme con toda normalidad mientras suenan sus acordes, como todo el mundo. Si, ya comienzo a sentirme mejor. Yes, ¡estoy OK! Chau, che. Good by, loco...

Cuento: LA DUDA DE CARLOS

Carlos va a quitarse la vida. Repasa uno a uno sus fracasos, y la larga cuenta culmina con un tiro en la cabeza. No hay duda ni temor. Hay certeza y soledad. Vacío de vivir. Lo apuró la cobardía, y mirándose al espejo, apuntó a su sien. Entonces comenzó la lucha. Le tembló el pulso y le cayeron mil recuerdos. Oyó una voz afable que intentó disuadirlo, con palabras dulces y recuerdos gratos. Con horas buenas y momentos placenteros. Esos que ahora no contaban. La voz clara y persuasiva le inyectó fe. Le trajo calma, y sonó como el amigo que consuela. No era desconocida. La firme voz le exigió nobleza. Entonces apareció la duda. Sacó fortaleza para gatillar. Cerró los ojos para quitar a aquel intruso de su mente. No deseaba dejarse convencer. Ya había firmado su propia sentencia. Con mayor ímpetu aún, la voz le imponía su autoridad. Pensó que estaba loco. De otro modo, ¿quién podría conocer su propósito? ¿Quien era el? ¿Como lo supo? ¿Quien le advirtió para llegar en el momento postrero? Gritó de rabia. Pero aún así, la voz siguió allí con él. Le recordó momentos desvanecidos por la desgracia, y gratos encuentros olvidados con amigos. La voz escuchaba, y respondía a todas sus preguntas con familiar timbre. Le recordó que su propia vida es una obra, y que solo al artista corresponde ponerle fin. Bajó el arma. La voz es convincente. Habla con sabiduría. Lo conoce íntimamente y mejor que nadie. Se decidió a dar la última batalla, y expresando para sí sus veladas razones, justificó de nuevo su arrebato. La voz lo reprendió con justicia. Lo devolvió al sendero de la vida. Ya no luchó más. Se dejó vencer por ese ser íntimo que tanto lo conoce. Quedó perplejo. Dos lágrimas frías lo mojaron. Sintió que estaba vivo. Perdió en la estocada final. Cayó por última vez el caño desde su cabeza. Su otro yo, que algunos llamamos alma, lo ha salvado.

Cuento: LA ENSEÑANZA DEL POTRERO

De pibe nos juntabamos a jugar a la pelota en la plaza, frente a la escuela. No había una cancha marcada con cal, ni tampoco arcos ni tribuna. Tan solo un pedazo de tierra llano, con algo de pasto. Las líneas que fijaban los límites estaban en nuestras mentes: el área, el círculo y hasta los travesaños en medio de dos árboles. Se proyectaban en nuestras cabezas, haciéndole pito catalán a los postulados de Euclídes. Se doblaban y corregían a nuestro antojo, para esquivar pozos y malvones. Los tiros elevados forzaban un alto en el juego para deliberar. La opción tiro en el travesaño se descartaba inmediatamente, pues obviamente no tenía partidarios en ningún bando. Había tan solo dos alternativas válidas: gol, o afuera. Éramos profundamente democráticos. Prevalecía el consenso de la mayoría, y todos podíamos opinar, los grandes y los mas chicos. El testimonio más valioso lo daba el propio arquero. Quien observado por un jurado con brazos en jarra, saltaba con sus manos extendidas para probar que la pelota había pasado más arriba que sus posibilidades. Este hecho, practicado de buena fe, era considerado prueba suficiente. En esto había gran justicia. El travesaño se ubicaba unos pocos centímetros más arriba que la punta de los dedos del arquero. Si era bajito, la línea horizontal se acomodaba en nuestra imaginación más cerca del suelo. Si en cambio era alto, se alzaba en dirección al cielo. Nadie tenía dificultad con esta regla, ni con el ejercicio mental que suponía. Y si la discusión aún seguía porque no había acuerdo, se otorgaba entonces un tiro penal a doce pasos, que dejaba al azar toda la justicia. Como la distancia que separaba los árboles que oficiaban de arcos nunca era la misma en ambos lados, cuando alguno proponía que el partido había llegado a su mitad, dábamos vuelta el ataque. El fin del primer tiempo se evaluaba también por el cansancio acumulado así como por la poca luz natural que ofrecía el atardecer. No nos sujetamos al tiempo. De hecho nadie usaba reloj. Cronometrar el partido hubiera impuesto un límite al encuentro entre amigos. Era pegarle un tiro certero al juego. Nadie quería volver a casa. La televisión era solo para los días de lluvia. Jugábamos a hacer goles. Defender era sólo la consecuencia lamentable de correr a recuperar la pelota tras un frustrado avance. Si la pelota caía en algún sector del campo de juego donde había barro, se aplicaba la ley de la última posesión de la pelota. Entonces se le permitía al último jugador que la tocó sacarla del accidente topográfico con una rama, o con la ayuda solidaria de los demás. Cada obstáculo, cada limitación en el desempeño del juego nos unía más, nos hacía más solidarios. Otras veces fueron las hojas de un árbol las que dejaron trunca la parábola de algún rechazo furibundo. Entonces los grandes le hacíamos "pie" a los más ágiles, quienes subían gustosos para realizar la hazaña de aquel día. Nadie hacía tiempo, porque simplemente, el tiempo no existía. La gloria del gol estaba atada a la suerte del talento propio. El único engaño aceptado en el juego era el amague. Nunca simulamos tirándonos al piso buscando un indigno penal. Sólo nos dejábamos caer para descansar, porque los partidos duraban maratónicas tardes. Cuando la noche se llevaba a los jugadores más cansados, otros resistían con un "mete gol entra" en un solo arco. El más próximo a la columna de mercurio. El potrero daba lugar al encuentro inter generacional, y era corriente ver a muchachos de veinte años mezclados con chicos de diez. Todos sabíamos el reglamento nunca escrito en papel (porque la palabra tenía valor). Los grandes no podían pegar patadas, ni "tirar" fuerte al arco. Tampoco ejecutaban los penales, ni participaban de la "pisadita" donde se dirimen los ocasionales compañeros de jornada. No usamos camisetas para diferenciarnos. ¡Si nos conocíamos todos! La diplomacia solía hacerse presente con frecuencia, cuando la pelota abandonaba la plaza producto de algún puntinazo mal dirigido. Si caía en alguna casa, entonces cabían varias estrategias a saber: 1) Si la casa era de alguno de los que disputamos el encuentro, la situación de conflicto se conjuraba rápidamente. 2) Si no, se esperaba hasta que la vecina devolviese el balón. Sin ejercer sobre ella presión, para obtener mejor predisposición. El "gracias doña" a coro, saldaba la deuda cuando la pelota volvía rebotando sola.

3) Si se trataba de la hora de siesta, era mejor suspender el partido, ya que rara vez había dos pelotas. La mejor política era no molestar al vecino. Solía ocurrir que al cabo de un rato, nuestra prudencia se recompensara con la restitución de la redonda. Surgían espontáneos la ovación y los aplausos. 4) El peor escenario era el vecino gruñón e intransigente. Amigo de nadie y pariente de ningún conocido. Entonces de común acuerdo se formaba una comitiva con la misión de negociar la recuperación de la soberanía sobre el vital elemento. Escogíamos a los más grandes, a los de buena conducta, sin dejar de llevar cuando era posible al de mejor posición social. Tener pelota de cuero daba inmunidad. Si se lastimaba su dueño, se acababa el partido. Tenía derecho a realizar el "pan y queso", que sin solución de continuidad, como gusta decir Víctor Hugo (el uruguayo), concluía al pisar la punta de los dedos del pie rival. Podía pedir patear los penales. También dar por concluido el partido si el mismo le era intolerablemente adverso. El "pan y queso" era otro ejemplo de justicia. Todos los jugadores se repartían a uno y otro lado. El barrio cotizaba sus cracks en cada "picado" que se armaba, y los primeros en ser elegidos sacaban pecho al saberse reconocidos por su habilidad. Se repartía con equidad. Todos jugaban. No había suplentes. Y si a alguno lo venía a buscar su vieja, y el equilibrio se rompía con la salida de ese jugador, siempre algún voluntario se pasaba de bando, sin importarle pasar a perder. Jugar a la pelota nos permitía conocer a los líderes de los otros grados de nuestro cole. Incluso de las escuelas de otros barrios. Y esos "mezclados" que se armaban, con el devenir de los años reflotarían alianzas inquebrantables, nacidas en los lazos irrompibles de algún potrero de barrio. A nadie le interesaba el resultado. Solo contábamos los goles para saber si el partido era "parejo" o había "afano". Con un resultado parcial "ecúanime" todos queríamos seguir jugando. Un resultado abierto, garantizaba la continuidad del juego, y alejaba la posibilidad de un "gozada" en público. Gambetear al último jugador dos o tres veces valía más que el gol. Aquel juego de pelota, entonces no lo sabíamos, era la esencia más pura del fútbol.

28/6/2012

LA SOLEDAD DE LA VEJEZ

¡Que expresión en su mirada!
Aquella que antaño ofreció ternura
y hoy, sin fuerzas y esperanzas pocas,
busca amor, comprensión, ¡desesperada!

La presencia del ser ansiada
sus ojos presurosos hallar intentan,
y en medio de su postración
Como única compañera de dolencias
la muerte, vi en su cuerpo arraigada.

Soledad, espejo de esa alma castigada,
que ocupara otrora la mesura,
habita los lúgubres rincones de su corazón,
y de ésta habitación, no menos fría.

Dios perdone a aquellos
que ignorando el mayor amor de sus vidas,
ha quienes en el dolor los han parido,
olvidan al ser que dio principio
y refugio a la luz de sus vidas.

LO QUE GUARDO

Tengo un mundo de dulzura
albergado aquí en mí pecho.
Sé que puedo amar con el alma
aunque hoy, triste y discreto
mi corazón se muestre maltrecho.
Tengo ganas de vivir
junto a ti largos momentos,
que nadie pueda quitarme.
Amarte con toda la fuerza
y el amor que llevo dentro.
Necesito dar tanta ternura
que hasta ahora no he brindado,
ofrecerte el cariño que sé
por ti amor que me esperas,
tanto tiempo he postergado.
Que mil cosas siento en mi
despertar cuando te veo,
y si a nadie mentí amor
en tiempos de soledad,
fue porque estando solo
aprendí a saber que te quiero.
26/02/1982

LLUVIA DE CAFAYATE

La mañana sorprende con nubes,
y la tarde derrama su bendición.
Espera la tierra sedienta,
tu escasa lluvia Cafayate.
Caen tus gotas una por una,
como un segundero de Baco.

Lluvia del valle calchaquí,
caricia con ritmo pausado.
Fresca sobre la piel ardiente,
¡más no moja tu humedad!
Lluvia que no malogra la tarde,
que complace sin asustar,
que acompaña sin molestar.
Humilde y sencilla, como tu gente.
Tan sólo un deseo te impongo:
¡Vuelve en torrontés a sorbos,
para mojar mi garganta sedienta!

MADRE INDELEBLE

Si tú no estás, ¿Por qué siento tu sonrisa?

Si te fuiste, ¿Por qué te percibo cercana?

Si pereciste, ¿Por qué me sorprende oportuno tu consejo?

Si no puedo ya verte, ¿Por qué tu imagen se hace patente?

Si te alejaste, ¿Por qué mi corazón palpita tu presencia?

Si te extraño, ¿Por qué estás aquí conmigo?

Que misterio Madre, pensar que te perdí, y sin embargo sentirte.

Que milagro haber dejado el mundo, y refugiarte en mi conciencia.

Haber partido, sin sentir tu ausencia.

Recordar cada sentencia indeleble en mi memoria,

y mantener tu legado, tan vivo como tu recuerdo.

9 de Octubre de 2014

ME LO ENSEÑO LUCÍA

Cuando no hallo palabras que describan la belleza.
Cuando su ternura supera mi capacidad de expresión.
Cuando siento mucho más intensamente, de lo que puedo explicar.
En ese sublime momento. Entonces, vislumbro la obra del Creador.
Logro trascender mis límites sensitivos, y derrumbar la barrera que levantan los sentidos.
Consigo ampliar mi capacidad de aprehender. Captar lo que está más allá de nuestra percepción.
Ese instante en el cual logro apreciar otro plano de la realidad, algo metafísico.
Un imperceptible hilo conductor que eleva mi mirada al cielo y me revela a Dios.

16-1-16

Cuento: MUERTE EN EL JARDÍN

Hay regalos que no son bien recibidos. Como ese cactus que nos obsequió Nelly, la vecina de las torres.

En seguida fue motivo de discusión con Delia, mi mujer.

¿Para qué sirve un cactus? ¡Solo para pincharse al menor descuido! -Le increpé.

Delia se envalentonó con mi ignorancia, y contraatacó rápido: ¡Este da flores! ¡Ves que no sabés!

Para no hacer totalmente deshonrosa mi derrota, repliqué: ¡Entonces ponélo en un rincón donde no joda!

Y así quedó sellado el destino final de ese antipático ser. En tres o cuatro cruces verbales más, acordamos su ubicación provisoria.

Fue a parar junto a la medianera, al lado de la última fila de baldosas. Como pidiendo permiso al cantero que de lástima, le regateó ese pedacito de tierra junto al patio.

Pasaron varios días, no muchos, y unos brotes prominentes comenzaron a llamar nuestra atención.

¡Ves! ¡Son pimpollos! Me espetó triunfante mi esposa. ¡Son brazos que le salen! Esgrimí por toda defensa.

La segunda noche tras el descubrimiento, me anunció otra conyugal derrota. Cuando la penumbra se fue imponiendo sobre el atardecer del jardín, una hermosa flor blanca se abrió paso en la sombra.

¡Cosa rara este cactus! ? Pensé. Da flores, ¡pero de noche!

Recién mañana podremos verla bien ? Le dije a Delia.

Mañana será tarde ? Me contestó. Volverá a cerrarse y nunca más se abrirá.

La tristeza me invadió un instante. Entonces, busqué una linterna e iluminando desde muy cerca, admiramos aquel capricho de la naturaleza.

Pensé mezquinamente: ¿Qué sentido tiene la belleza, sin exposición ni goce? ¿Como valorar un espectáculo tan efímero?

Todo me resultó curiosamente extraño. Nos fuimos a la cama con la esperanza de despertar con un milagro.

Cuando el sol volvió a imponer su energía vital, el cactus ya había consumado su venganza, ocultando su obra de arte.

A aquella flor le bastó una noche para alcanzar su plenitud. Le alcanzó un mísero rayo de luz reflejado en la luna, para enrostrarnos su gracia natural.

Me pregunté: ¿Cuántas más cosas bellas habrá en el mundo que soy incapaz de apreciar?

¿Cuántas más cosas hermosas para descubrir?

La llegada del sol, me vistió de impensado luto. Todo es cierto. Ha muerto mi flor de cactus.

NOSTALGIAS

Hay un niño que recorre mi memoria,
y hay un hombre que revuelve sus raíces.
Hay historias que regresan con matices,
y emociones que parecen abrazarme.
Hay lugares, hazañas, amigos, y sabores
que me cruzan en menudas reflexiones.
Momentos placenteros que me envuelven,
para traer nuevamente lo gozado.
Hay cajones de imágenes guardadas,
que crecieron huérfanas, profanas.
Hay dolor que duele nuevamente,
y amor que añora el alma y aquí se siente.
Hay nostalgias, de sus voces y sus risas,
de sus dichos, y verdades que mamé.
Un tesoro incalculable que mis padres,
derrocharon sin medida ni razón.
Hay recuerdos imborrables en mi vida,
que acunan mansamente mi soledad,
son aquellos que dejaron mis autores,
al legarme su preciosa heredad.

PALABRAS PARA MI HIJA

Pensé en este día,
al escuchar tu primer llanto.
¡Cuando nació al fin!
la niña que esperamos tanto.

Pensé...¡falta mucho!,
mientras crecías.
Cambié pañales y
entibié tu leche fría.

Levanté tus juguetes
incontables veces,
Y me dolieron cada uno
de tus golpes y caídas.

Caminaste como ebria
¡un bendito día!
Y tras tus propios pasos
se forjó tu vida.

¡Falta mucho! Pensé, para aquel día.
Consolé tu llanto.
Me incliné en tu mundo
Y te elevé con cada "upa" que pedías.

Tantas veces "ajó"
como un tonto repetía,
Seguro de que un "papá"
de tus labios brotaría.

Vinieron juegos y ronda
de café en taza vacía,
Mate sin yerba y

una pava de plástico fría.

Pensé que el tiempo
indulgente te atraparía,
Entre muñecas felices
y tus gracias repetidas.

Pensé en este día,
cuando a jardín te llevé.
Tu mano chiquita
en la mía ¡apretándome!

Hubo progresos enormes,
anécdotas divertidas
y dibujos de familia
con siete figuras reunidas.

Tu primera carta,
¡con enormes letras!
Apenas cuatro palabras
y un corazón poeta.

Pensé...¡será mujer algún día!
La veré cepillar su pelo
y caminar erguida.
Posará para sí, y se verá femenina.

Se pintará las uñas,
y descubriré en sus labios
Que el momento se aproxima...

Ese día lejano, ese día deseado,
ese día temido, ese día anhelado,
¡ese día ha llegado!

Quince veranos

en tu vida han florecido,
Y en una hermosa mujer
te has convertido.

¡Que Dios te bendiga,
querida Rocío!

Papá, 4-2-2013

PARAÍSO VERDE

Que sensación al contemplar tus ojos.
Que tierno placer se desata en mi
cuando encuentro tu mirada simple y profunda,
capaz de ofrecerme las mercedes de la serenidad.

Como olvidar el brillo que alumbró mis noches
y brindó luz eterna a mis sueños de verano.
Como no pensar en bellas cosas,
si al mirar tus ojos esmeralda
ignoré el embeleso plateado de la Luna.

Como no decir te quiero,
y evitar aferrarme a tus brazos.
Si tu mirada mi cuerpo quema, y que extraño,
¡es el mismo fuego que a mi vida anima!

1983

PIEL DE MUJER

Rozan mis yemas el tibio terso de tu alba piel.
Suave aroma de mujer que obliga a infinitas formas.
Mi dedo recorre dunas desnudas sobre tu espalda lisa.
Cálido aroma que emana y sella mis labios húmedos.
Es un paisaje claro oscuro de sensaciones placenteras
que exploro con devoción a riesgo de extasiarme,
de extraviar mi cordura en el confín de tu vientre
o amarrarme a tus brazos que me aferran con amor.
Sudor placentero de hembra que embriaga mis sentidos,
y doblega sin esfuerzo mis ansias con ternura desquiciada.

septiembre de 2015

PRESENTE

Una nave sin rumbo.
Una barca sin destino.
Como tal mi vida transcurre
sumisa en un remolino.

Un sueño sin final.
Un libro sin terminar.
Un puñado de miedos
que me hace reír o llorar.

Una pizca de esperanza.
Guardado en celo mi amor.
Será oportuno el momento
de estallar en fuego y pasión.

Un montón de recuerdos
que en vano reviven pasado,
Vivir es este presente
Que me escapa desolado.

RASGOS DE MI SER

Si amar no doliese tanto,
tanto como decir adiós,
si adiós solo fuese presagio
de un reencuentro acogedor,
solo sería almíbar la espera
de quien desespera por amor.
Si soñar no tuviese riesgos,
los riesgos del desengaño,
igual que vivir sin locura
sería el soñar contar
candilejas que suman los años.

RECELO

No pienses mal de mi,
si alguna vez quitase
a tus sueños un fragmento
para aliviar mi pesar.

No pienses mal de mi,
si algún frío atardecer
quebrara la promesa ansiada
y solo caminamos bajo la lluvia.

No pienses mal de mi,
si en una mañana sombría
tocara tu rostro tan tibio,
con la esperanza de acercarme
al sol que arde en tus ojos.

Y si alguna vez contemplativo
me posara callado frente a ti,
lo haré buscando la paz
que mi alma agitada ansía.

No temas de mi nada,
no cierres a mis ganas tu corazón,
que solo quiero ofrecerte
el humilde amor que hay en mí.

REFLEXIONES

Cada vez procuro con mayor ímpetu, que mis actos sean trascendentes. Puedo no alcanzarlo siempre, o mejor, puedo lograrlo solo unas pocas veces. Pero he llegado al convencimiento de que vale la pena intentarlo; y que a mis cortos años, es ya una conclusión importante. Puedo vivir mi efímera vida persiguiendo vanamente cosas que el común de los mortales dan por demás satisfactorias. Podría incluso alcanzar gran parte de ellas. Pero el verdadero salto, el auténtico y trascendente, es de otra índole; de dispar magnitud.

Siento la necesidad de elevarme por sobre mis miserias. De trepar alto. De poner proa a la inmortalidad. De ser un hombre extraordinario. Con valores permanentes. De no permitir que la vida se me vaya, sin haberle obsequiado algo muy íntimo, muy personal. Tal vez muy egoísta.

Cuando miro así tan lejos, me produce temor pensar que no valoro las cosas ordinarias: mi familia; mis hijos; mi ocupación. Temo pagar caro volar tan alto, pecar de soberbia como Ícaro, ¡pero como más podría volar!

Me fascinan las personas inteligentes que dicen y hacen cosas homólogas. No me asombra que el mundo se vuelva decadente, si la gente solo busca "consumir". Alcanzar cosas sin valor, pero con poco esfuerzo. Esta cultura del raspe y gane me lastima, me hiere.

Anhelo el pausado pasar de las agujas que tenían los hombres, en pasados siglos. Protesto la premura con que me toca vivir.

Creo que no se trata simplemente de ser bueno, sino de ser justo.

julio de 1994.

SABER O CREER: FALSA DICOTOMÍA

El llamado pensamiento científico comenzó hace ya más de dos siglos. Se trata sin dudarlo, de un excelente método de deducción aplicado al raciocinio. Consecuencia de él, comenzó también un menosprecio de la fe, no sólo en el ámbito religioso donde mayor ruido hizo, sino más general aún, entendida ésta como íntima convicción personal. Con frecuencia, se subordina la fe a la razón, en virtud del metodismo científico demostrable que esta última ofrece, y de la cual la primera carece. El método científico, radica fundamentalmente en la aprehención que nuestros sentidos hacen del mundo, y en una elaboración racional a partir de esto.

Sin embargo, nos hemos metido sin desearlo tal vez en una falsa encrucijada: la ciencia se opone a la creencia. Veremos que esta dicotomía es falsa.

El pensamiento contemporáneo confía en el saber, particularmente en lo atinente al desarrollo de las ciencias y guarda reservas en lo propio a la creencia, considerada actualmente inferior.

Para comenzar, convengamos que creer es un acto de nuestra libertad. Se acepta que creer pertenece al orden de la convicción personal, de aquello que no se discute, pero al mismo tiempo no puede compartirse.

Por cierto, el "creer" es algo cotidiano en nuestra vida, y no podemos prescindir de él.

Nuestros propios conocimientos son fruto del "saber" de los demás.

Todo aquello que aprendimos siendo niños o adolescentes en la escuela, lo admitimos y creemos sobre la base de la ciencia de nuestros maestros.

Durante la etapa de aprendizaje estamos imposibilitados absolutamente para realizar todas las verificaciones o investigaciones rigurosas que nos permitan llegar a los mismos resultados.

Lo mismo ocurre con las noticias. Las que recibimos de boca en boca, o de los medios de comunicación. Seremos posiblemente prudentes y hasta desconfiados al recibir la información, ¡pero no podemos vivir sin creer en lo que los demás dicen!

Esta confianza, es la base de la vida en sociedad. Y por ello también la mentira es tan grave.

De manera que "creer" trasciende la actitud religiosa, y forma parte de una realidad humana más general.

Cuando dejamos de lado los objetos para adentrarnos en las relaciones humanas, observamos que no podemos vivir sin confiar, sin un mínimo de fe en los demás.

No sería posible amar o tener amistad, sin creer en el otro. El sí conyugal, resultado del amor mutuo, se apoya en una fe mutua también, que cuenta con la fidelidad del otro en el porvenir.

Quienquiera que seamos, todos tenemos sentido del bien y del mal. Ninguno de nosotros puede vivir sin un mínimo de valores. Por definición, un valor no es una cosa. Es más bien una idealización de la mejor manera de vivir. Cuando un hombre se impone determinado valor, el mismo se convierte en objeto de un acto de fe.

El saber no tiene aquí cabida. El ser humano es mucho más que la suma de conocimientos. Es al mismo tiempo quien los discierne, los evalúa y les da sentido. En consecuencia, cuando hablamos de sentido, de intención, estamos en el orden del creer.

El "saber" y el "creer" nos lleva inevitablemente hacia una paradoja. Estamos condenados a tomar

decisiones, aún cuando nuestro "saber" sobre su alcance es incompleto.

Ahora bien, negarnos a tomar una decisión, es ya una manera de decidir. La más negativa, puesto que nos impide vivir la experiencia positiva del compromiso, y de sus beneficios.

Ya sea que se trate de la elección de nuestra profesión, de adoptar un estilo de vida, o del compromiso personal al servicio de alguna causa, estamos condenados a tomar una determinación más allá de nuestro saber.

Siempre habrá razones a favor y en contra. Seremos nosotros quienes las pondremos en uno u otro platillo de la balanza. Así como también somos nosotros quienes decidimos hacia que lado se inclina la balanza.

Esta incertidumbre, se opone a nuestra necesidad de certeza acerca del futuro. Quizás sea esta la principal causa por la cual se ha producido un retroceso ante la perspectiva de un compromiso a largo plazo o de por vida.

Lo cierto es que no podemos evitar esta situación, así como no podemos librarnos de nuestra propia sombra.

julio de 2008.

SI SUPIERAS...

Si supieras lo que siento, comprenderías mi desesperación. Si entendieras que escondo mi pena tras mi hipócrita postura. Que me muero por estar a tu lado. Y si lo estoy, no se que decir, ni como ocultar mi voz temblorosa. Sabrías que tiemblan mis piernas cuando estas cerca mío, y el corazón pierde su ritmo. Y mis ojos, ¡pobres ojos perplejos!, se someten sin esfuerzo al encanto de los tuyos.

Si supieras.. que todas las noches al pensar en nada, apareces ante a mi irremediablemente. Que no duermo adivinando que harás, que estarás pensando. Y se me ocurre que tal vez tu también te sientas sola, como yo.

Sueño despierto tenerte a mi lado. Tocar tus cabellos dorados. Sentirte viva junto a mi. Y creo entúpido hablarte, romper el encanto del momento, desvanecer en la nada este sueño pasajero.

Si supieras cuanto me hiere no saber decir te quiero. No tener un momento cada día para robarte una mirada, para mirarte en silencio cuando deambúlas distraída. O compartir a tu lado la sonrisa caliente de un verano.

Si supieras cuantas noches de hastío sentí tu aliento cálido en mi boca. Y sé que es la soledad quien pesa sobre mi ingenua imaginación alentando esperanzas ténues.

Cuantas sombras serían menos húmedas y frías. Tantas mañanas tendrían un mágico viento plateado, ¡si pudiera decir te quiero!

Que difícil es amar sintiendo mil pájaros que en la cabeza revolotean en torno de tu nombre, y entre ambos, un oscuro universo que quebrantar, una barrera intangible de mutismo que sortear.

Si supieras que cuando te miro, creo ver en tus ojos un brillo especial que desconozco, que ignoro, pero que defino desde lo mas profundo de mi alma como puro amor. Descubro la ansiedad prisionera de tus labios, y en tu boca la palabra nunca pronunciada que acabas de conocer. Conozco su significado. ¡Tantas veces mi corazón lo palpito ansioso!, en tanto yo, desvalido, ¡preste indiferencia a sus latidos!

Si no existieran las palabras. Si no pesara el vuelo del tiempo. Si fuese suficiente mirarte a los ojos tan solo. No habría noches de soledad. No existiría este silencio eterno de mi cuarto. Ni siquiera esta prosa incomprensible, que agoniza con las últimas luces del invierno, y renace como una flor en primavera cada vez que hacia a mi te acercas. Comprendo entonces que te necesito. ¡Que realmente te amo!

julio de 1981

SUERO CELESTE

Cuando nada me calma
y todo me turba,
me resguardo en el silencio
que envidian de mi las tumbas.

Cuando todo sabe amargo
y la saliva arrastra penas,
siento que ya no existo,
que piadosa la muerte me espera.

Cuando no hay límite a lo difuso
y el espíritu no halla remedio,
tirano opresor el tiempo
enerva la ansiedad que siento.

El que otrora fue condena
hoy se vuelve vivo embeleso,
me cobija en sus entrañas,
me ilumina con su pálido reflejo.

Amigo, ya no corren las agujas,
tampoco Cronos mi marcha ostiga,
a su carro triunfal me aferro
para olvidar la hiel que destila la vida.

6/6/1983

¡VOLVÍSTE!

Ya cumpliste. Estas entre nosotros. En la bronca del que trabaja para sobrevivir con hambruna. En la tristeza del que a diario se tropieza la injusticia. En cada argentino bien nacido, con un poco de nostalgia. En los purretes que mendigan su derecho a la vida. En la impotencia de mirar de lado la mano extendida de un anciano. En el grito de los jóvenes que reclaman su destino. En la mirada triste y vacía del que madrugó una vida.

Hay un pueblo con memoria. Hay un pueblo que espera. Hay un pueblo que cree. Que siente que volviste, en todos y cada uno. En las luchas por lo justo que quemaron tu vida, como una estrella fugaz que dejó en las retinas el recuerdo eterno de una vida efímera. Reverberan tus palabras sabias, como tañido de campanadas: "volveré y seré millones"

¡Claro que cumpliste! Estás aquí Evita, ¡Volviste! Sumando miles y miles que te evocan. Miles y miles que te extrañan. Que multiplican tu maravillosa obra, de boca en boca, de corazón en corazón. ¡Miles de miles, que son millones!

Julio de 1988

UN PÁJARO BAJO DEL CIELO

Nada me parece importante. Al menos lo suficiente como para prestar a ella mis sentidos.

Exploro lentamente la agria atmósfera de éste día, y no alcanzo a satisfacer mi ansiedad de vida.

Como una naranja pronta a desplomarse, el apagado sol que observo con injustificado fastidio, proyecta lúgubres rayos mortecinos.

Vislumbro en mi pesar que estoy aquí, mas no soy. En este gris patio inundado de pegadiza melancolía, que caprichosamente me abraza sin dolor. Nada en mi ser parece capaz de identificar este lugar, éste sitio camuflado con inquietante pesadumbre.

Un colchón chillante de requebrajadas hojas, dan sinfonía mortuaria como fondo a mi perplejidad. Mi ser se siente perdido. Transportado por incomprensible sortilegio a otro tiempo. Quizás una eterna dimensión otoñal...

De repente, como aquel héroe legendario de viejas tiras de celuloide, un diminuto ser que no comprende (o tal vez sí) la amargura de este tiempo, me reencontró casualmente con mi sensibilidad. Resplandeciente. Despreocupado. Manso. Desprendiendo chorros de vida aquella avecilla multicolor justificó de pronto mi existencia.

El alegre repiqueteo que ensancha su sonora garganta me recuerda la dulce música del arrorró, la suave pero eficiente melodía maternal ó tal vez, la quebrantada voz de aquel que entona el himno del triunfo.

Poco a poco me reencuentro con pequeñas y sutiles cosas que despiertan en mis labios sonrisas, que menudencias del destino (por cierto no tan importantes) habíanme quitado.

Lo veo saltar de rama a rama. De la muerte a la vida. De las sombras a la vida, así, como yo. Acabo de despertar. Siento la alegría inminente de la vieja parra que rasguñada por los años aun ofrece verdes brotes de vida. Asomo la cara al brillante rey del cielo que ahora, siento tibio en mi piel. Quisiera tocarlo, alcanzarle mi gratitud, mi dicha y congoja por haberme devueltos los sueños, la esperanza.

En un instante sublime sus plumas baten el viento. Y la ligera promesa de fé trepa risueñamente al cielo, al misterio de la vida...

Tengo ganas de saltar, de asir sus alas y escoltarlo en su alegría. En su fiesta de coloreado sonido.

Gracias por existir emisario del señor. Gracias por recordarme que aunque mis sueños se rompan, aun puedo fabricar muchos más.

23-3-1982

AUSENCIA

Se que no te tengo, pero me posees.
Se que no estamos juntos, pero te siento.
Quisiera borrar la última herida,
estocada final de nuestro idilio.
Quisiera volver atrás, y remediar.
Pero lo roto no vuelve a su esplendor.
Las heridas están, como clavos en el madero.
Los recuerdos punzan, como herida vieja.
No hay resilencia, aunque deseo renovar.
Te extraño, y sufro tu distancia.

PADRE EGOÍSTA

Que traigan a mi niño,
Que no lo lleven jamás .
Oír siempre su sonrisa franca,
Y que el tiempo no pase más.
Cuidarlo con toda atención,
Que sus manitas no suelte jamás.
Llevarle a la plaza, a la escuela,
y que vuelva de nuevo a jugar.
Reír como locos por nada,
Contenerlo seguro en mis brazos,
y que su edad no cambie jamás.
Siempre niño buscando atención,
Haciendo bulla y lanzando cosas
que así me recuerden que está .
Detener el tiempo y que niño siga,
Cuidarlo siempre y no dejarlo jamás.

MI GLORIOSA DESPEDIDA

Llegará fatal mi gloriosa despedida,
aquella última hora de mi vida.
En que recogeré mi alma,
para elevarme sólo y en calma.
Nada queda de mí entonces,
en el que yermo yace allí.
El espíritu se librará de la sustancia,
inaccesible ella a la experiencia.
Recordad mejor mis bromas y mi labia,
mi poesía y también mi rabia.
El complejo ser que soy,
mas no este pobre cuerpo inerte.
Encontraré lo mejor de mi pasado,
aquello que errado juzgué perdido,
que con franca fe recuperar anhelo.
Impedid que la tristeza agríe mi memoria,
que prevalezcan las miserias a mis dones .
Buscad la evocación en que os complazca,
y brindad alegres por ella a mi salud.
Viviré sin tiempo junto a mis mayores,
en mis hijos cuando la nostalgia me ilumine.
Volveré a mi Padre, creador de todo lo creado,
para ser perfecto y ya no humano.
Seré luz sin sombras, sin deseo ni dolor,
sin hambre o ambición. ¡Seré mayor!

28/08/2018

NOSTALGIAS DE ABRIL

Como la bruma espumosa que dejan los días en nuestra vida.
Como esa muesca grabada en el tronco de un gran árbol.
Como las formas de una bandada de golondrinas en invierno.
Como el surco que en la roca viva, indeleble escribe el agua.
Como un remolino de hojas secas que no acierta donde ir.
Como cada acción humana, sin posible retorno ni consuelo.
Como cicatriz profusa que agudiza aquel instante accidental.
Como una brisa de aire fresco, que renueva nuestro hogar.
Como una manada de ovejas blancas poblando un pastizal.
Como un macizo rocoso testigo de eras, que solo permanece.
Como un torrente de razones que no hallan su porque.
Como en todo lo ocurrido, está nuestra nostalgia mirando siempre atrás.

argentino nadies, 7 de abril de 2020.

¡COSAS QUE PASAN! Anécdota de trabajo

Cuando los dos hombres de overol ingresaron sin hablar a la espaciosa oficina de supervisores, Alfredo y Eduardo ni siquiera se percataron de ellos. Se ocupaban en ese momento de la programación de los trabajos para el día siguiente.

Sólo cuando Domingo apareció detrás de ambos empleados muy pocos segundos después, pareció despertarse en los presentes cierto interés por los desconocidos.

Domingo también era supervisor, no de mantenimiento, sino de ingeniería y aprovisionamiento. Se ocupaba entre otras cosas de las compras menores, y parecía siempre estar apurado, ya que su jornada le resultaba exigua.

Su presencia en la oficina obedecía por regla, a alguna consulta sobre algún viejo pedido traspapelado, que alguien había reflotado desde las profundidades de alguna pila de papel. O bien a cumplimentar la entrega de alguno de ellos.

Sin saber con certeza a quién dirigir la pregunta, miró alternativamente a Alfredo que se hallaba sentado frente al escritorio de Eduardo, y apenas había respondido al saludo formal. Con cierta inquietud en su mirada, y cuando se hubo asegurado de que los aludidos dejaron de trabajar en sus computadoras para prestarle atención, sin el menor preámbulo prorrumpió en voz alta la pregunta: ¿Quién de Uds. solicitó un vidrio para escritorio?

Con un dejo de sorpresa, Eduardo y Alfredo cruzaron sus inquisidoras miradas, mezcla de sorpresa y curiosidad. Yo no - se apresuró a decir Alfredo luego de unos instantes de reflexión. Al mismo tiempo, Eduardo dirigiéndose tanto a Domingo como a Alfredo, negó primero con un vaivén de la cabeza, y poco después repetía la misma respuesta.

En tanto, los empleados que acarrearon el pesado vidrio debajo de sus brazos, desde la planta baja hasta el quinto piso, decidieron apoyarlo en el suelo con sumo cuidado, y cambiaron a una postura expectante, mientras reponían fuerzas aguardando a que alguien les indicara finalmente donde dejar la carga.

Domingo intentaba discernir íntimamente si le estaban gastando una de las habituales bromas, o bien le decían la verdad. Deseaba sacarse de encima el pedido de compra, y despachar a los dos jóvenes empleados de la vidriería que ya empezaban a cambiar su parada de pie a pie, aguardando una simple orden para continuar con su reparto.

Luego de unos instantes de natural sorpresa, el rostro de Domingo cambió a una expresión adusta, y con prisa extrajo un papel de uno de sus bolsillos. Se calzó los anteojos y al tiempo que murmuraba incomprensibles sonidos en voz baja, signo evidente de que buscaba presuroso en el texto algún dato más preciso.

Al fin, a viva voz y en tono triunfante balbuceó: ¡aquí está! Y en un tono que denotaba seguridad en sí mismo, profundizó los detalles de su anterior pregunta: ¿Uds. no pidieron un vidrio para escritorio de 120 x 60 x 1?

No bien hubo terminado de formular la pregunta, Eduardo recordó súbitamente aquella combinación de números. Repentinamente su rostro comenzó a mutar, y los rasgos viraron desde una inquietante curiosidad por la situación planteada, ¡a un franco e hilarante estupor!

Comenzó paulatinamente a reír sin pausa, al tiempo que Alfredo lo miraba intentando dilucidar la causa de la comicidad. En principio creyó que su distraído compañero de oficina había recuperado la memoria. Luego creyó en una segunda hipótesis: quizás solo estaba disfrutando del apremio y la

incertidumbre de Domingo.

En un momento las risas evolucionaron en carcajadas, al tiempo que Eduardo se tomaba el vientre con ambas manos para aquietar las vibraciones de su diafragma.

Tosió un par de veces para aclarar la voz, mientras recuperaba el aliento. Luego con cierta solemnidad precedida de un breve silencio, mientras miraba fijamente a Domingo aseveró: ¡Yo te lo he pedido!

Domingo frunció ampliamente su frente pelada, intentando comprender lo que ocurría. No podía creer que amén de su olvido, también debiera soportar sus airadas risas.

Si bien era cierto que el pedido había tardado en cumplimentar la habitual burocracia que aprobaba cada gasto, al menos éste no había sido rechazado y se estaba entregando.

Entonces Eduardo, aguardó hasta que el músculo occipitofrontal relajara la frente de Domingo, al mismo tiempo que sus ojos se agrandaban esperando una respuesta razonable.

Al mismo tiempo, los empleados de la vidriería que observaban sin comprender lo ocurrido. También comenzaron a impacientarse, pues el camión que los transportó aguardaba en doble fila su regreso. Lo que debió ser una entrega sencilla, se estaba demorando en extremo.

Fue entonces cuando Eduardo, con una sonrisa todavía en sus labios, y con tono irónico comenzó a responder lentamente: Yo te lo he pedido. ¡Pero en milímetros, no en centímetros! ¡Y de nuevo irrumpió en risas!

Primero Alfredo, tras unos segundos para asimilar lo ocurrido, y luego el propio Domingo liberando la tensión del momento, comenzaron a reír hasta las lágrimas.

Cuando el bullicio ganó el pasillo, más compañeros de las oficinas próximas se acercaron inmediatamente, y aunque nadie comprendía el motivo, comenzaron a reír sin ton ni son con los demás.

Unos minutos después, Eduardo explicó a los demás la razón: lo requerido era para reparar un instrumento de medición, que había sufrido la rotura del vidrio que protegía la aguja sobre el cuadrante de medición.

Mientras tanto, Domingo ofrecía disculpas a los empleados de la vidriería por el contratiempo, y los enviaba de regreso con el pesado vidrio de escritorio...

argentino nadies, 1 de abril de 2022

FUE A LLENAR LA PAVA PARA EL MATE...¡Y TERMINÓ INUNDANDO EL EDIFICIO! Anécdota de trabajo

Hacía poco que Jorge había llegado como contratado al edificio que concentraba al sector de telecomunicaciones.

Por lo general solía mantenerse en el interior de su camioneta, sin bajarse a conversar con los otros choferes, aguardando a que el personal del área para el que prestaba sus servicios bajara a abordarlo en la playa de estacionamiento.

Al cabo de algunos días, y habiendo ya ganado confianza, observando la habitual costumbre de la mayoría del personal de tomar mate por la mañana, decidió dar el paso hacia ese menester, para acortar la espera mientras aguardaba la salida de aquel día.

Como conocía poco y nada las instalaciones del edificio, decidió consultar con la primera persona que se cruzó en su paso. A quién solicitó pudiera indicarle donde obtener agua confiable para el mate. Esto debido a que ya estaba prevenido de que en algunos sitios de la compañía el agua no era potable.

Recorrió cansinamente la corta callejuela del interior del edificio, que permitía el acceso vehicular. La misma concluía luego de una veintena de metros, en una pequeña playa de estacionamiento improvisada en el patio abierto del mismo.

Con el afán de encontrarse con el dato preciso que facilitara su propósito matinal. Y cuando no hubo recorrido más que unos pocos pasos, pronto halló a un trabajador, quien desde el taller de la planta baja emergió enfilando hacia la salida.

Con un breve y altisonante saludo, Jorge concretó su propósito de captar la atención de Roberto, ya que de él se trataba.

Quienes le conocían, sabían que detrás de ese porte serio, y de su andar sobrio, Roberto era un reconocido bromista, que incluso solía ser temido por las chanzas que gastaba a sus propios compañeros. Tenía la habilidad y agudeza necesarias para lograr que una situación trivial se transformara en diversión ocasional, que luego todos celebraban.

Jorge, sin conocerlo, se animó a interceptarlo ni bien éste hubo transpuesto el umbral del taller. Luego del necesario saludo protocolar, y no sin un poco de vergüenza, pues ignoraba si su pedido era correcto en los términos de las costumbres allí establecidas. En rigor hubiera deseado que el hombre perteneciera al grupo de trabajadores que habitualmente él solía transportar. Sin embargo, viendo que otros choferes tomaban mate sin ninguna objeción por parte de los demás, y a la vista de todos, entonces con su voz entre trémula y temblorosa preguntó: ¿De donde puedo sacar agua para el mate?

Roberto interrumpió su marcha y se volvió hacia él, y con aire distraído, simulando estar desconcertado con la pregunta, indagó a su vez con una nueva: ¿Perdón, que necesita?

El chofer, sin saber si había cometido alguna imprudencia, decidió dar un preámbulo a la situación, y pasó a explicar que era contratado como chofer, para el área del taller de audio. Que hacía poco que estaba allí. Y no sabía de donde podía servirse agua para hacerse unos matecitos, mientras aguardaba a los compañeros de viaje.

Con un gesto expeditivo y conciso, Roberto avanzó unos metros en sentido hacia la salida, y antes de llegar al acceso a los vestuarios, le señaló a Jorge un gran grifo a mano derecha, al tiempo que

le aseveraba con total acento de seguridad: -Saque de allí, ¡esa es buena!

Dicho esto, y apenas Roberto se hubo retirado del lugar, con paso campechano y confiado Jorge se aprestó a completar su tarea. Colocó la pava de aluminio bajo el grifo de metal brillante, y no sin poco esfuerzo comenzó a abrirlo. Al principio la manivela ofreció resistencia. Así que prevenido de que debería emplear más energía, giró la misma empleando toda la fuerza disponible en su brazo derecho.

De repente un fuerte chorro de agua, como de dos pulgadas de diámetro al menos, y con gran presión le hizo volar de la mano el culinario elemento de calentamiento. Lo primero que se escuchó fue el golpe de la pava rebotando sin solución de continuidad contra el piso de adoquines. El primero en asomarse desde la garita, fue el personal de seguridad patrimonial, que, sorprendido por el ruido primero, y del emergente chorro de agua después, no atinaba a saber hacia dónde correr.

Jorge con toda su ropa mojada saltó a un lado luego de recibir el golpe de agua fría, y tras unos instantes de estupor, reaccionó sonrojado intentando cerrar la válvula del sistema anti-incendio. Halló que la misma, una vez accionada era muy difícil de cerrar, así que optó por retirarse del lugar hacia el fondo, y tras una breve carrera se encerró dentro de su vehículo. Sus ojos desorbitados expresaban su sorpresa, desconcierto y desazón. Al mismo tiempo, miles de litros de agua llenaban la callejuela de la planta baja, de cordón a cordón. Y desde las oficinas comenzaron a asomarse cabezas intrigadas para apreciar lo ocurrido.

Muy pronto cayeron en la cuenta de lo que estaba pasando, y las risas comenzaron a brotar por todos los rincones del edificio de 4 plantas.

Todo sucedió en un breve lapso de tiempo. Y antes de que alguien atinara a cerrar el grifo, toda la reserva del sistema se vació en unos minutos.

Ahora formando violentos remansos flotaban todo tipo de artículos; bolsas, tachos, botellas, saliendo en franca retirada hacia la menor pendiente. Por fortuna, había un sumidero de aguas pluviales en la vía pública, a pocos metros del edificio de Montevideo 919. Lo que evitó que el incidente cobrara mayor envergadura.

Roberto, quien se dirigía hacia el quiosco más próximo a comprar cigarrillos, con cierta mueca irónica en la comisura de sus labios alcanzó a salir del edificio unos momentos antes de que el chofer accionara el grifo. El ruido, los gritos del propio Jorge, y los borbotones del chorro de agua le confirmaron que ese día había cobrado una nueva víctima....

18 DE ABRIL DE 2022

EL CAJÓN VACIO - Anécdota de trabajo

Regresaron de un largo viaje desde la SE Ezeiza. Era el año 1987, y aún no existía la AU Ezeiza ? Cañuelas. Entonces la travesía se realizaba saliendo desde Costanera sur, tomando por la Av. Independencia y luego, tras cruzar la Av. Gral. Paz se continuaba por la Av. Provincias Unidas, cuya continuación natural era la ruta nacional 3. Angosta entonces, y con muchos camiones como siempre, el periplo sólo de ida solía ocupar entre 90 y 120 minutos.

La cuadrilla se desplazaba en una camioneta de la empresa nacional. Una Ford Igarreta, con sus característicos colores naranja en la carrocería, con detalles en verde oscuro en los guardabarros. Era conducida por un chofer que también formaba parte del plantel de la empresa.

Así que el viaje en ambos sentidos resultaba un tanto agotador. Cuando regresaron al CME (centro de Movimiento de Energía, hoy SACME), tras cumplir con la habitual rutina de descargar los instrumentos, las valijas de herramientas y los materiales, subieron hasta el segundo piso a dar el parte diario. Dejaron algunos comentarios específicos, explicaron las pruebas realizadas, etc. También era costumbre saludar y despedirse hasta el día siguiente, hacer algún chiste o contar alguna anécdota del jornal antes de emprender el regreso al hogar.

En aquella época, la salida desde la zona portuaria era por regla una tediosa espera. Había que aguardar un largo rato en la parada de los colectivos 2 o 4, frente al restaurante de la central Costanera, que por entonces tenía acceso también desde la calle.

Para evitar esas dilatadas esperas, solía acordarse previamente con el chofer, que como favor los acercara hasta alguna zona más conveniente para abordar el transporte público. La estación de trenes de Plaza Constitución solía ser el destino común de la mayoría.

Ese día, como tantos otros, Mario aparentó prisa para irse, con el sólo y alegre propósito de ponerlos literalmente en apuros. Solía prometer que los dejaría si tardaban más de diez minutos en cumplimentar las habituales tareas de descarga. A sabiendas de que se trataba solo de una forma de divertirse, cumplían sin embargo lo pedido, conociendo también sus desaires y locuras comprobadas.

Así completaron lo antes posible su rutina, y con la excusa de no perder a su chofer, partieron vertiginosamente hasta la salida vidriada del edificio.

Ya a bordo de la camioneta, iniciaron el recorrido hacia la portería de la Central Costanera. Allí un guardia de seguridad patrimonial debía revisar lo transportado tanto en el interior, como en la caja de carga. Luego de lo cual alzaría la barrera y les cedería el paso hacia la calle.

Como tantas otras veces, el hombre saludó con su formalismo fingido. Se acercó a las ventanillas y miró fijamente a los tres ocupantes. Recorrió luego de un vistazo el interior del habitáculo hasta asegurarse de que ningún objeto que no fuera declarado atravesara la salida.

Tras unos instantes, le pidió a Mario que descendiera para que le permitiera ver la caja de carga posterior.

Era usual entonces, trasladar materiales y herramientas dentro de un cajón, para impedir que estos se desparramaran o dañasen. Por lo general estaban hechos de madera dura, y pintados de un color gris claro. Se los colocaba en la parte posterior separados del personal, por norma de seguridad.

Con un tono firme y marcial le pidió que abriera el cajón que se hallaba en la carga para examinar su interior.

Mario mostró cierta sorpresa ante el requerimiento, que en muchas otras ocasiones no era solicitado. Así que bajó con indisimulado fastidio del vehículo, subió luego a la parte trasera y luego de abrir el cajón exigió que el guardia revisara cuidadosamente el interior vacío del mismo.

Cuando la inquisidora mirada del guardia se hubo vuelto hacia Mario, éste con fuerte voz le interrogó: - ¿Todo en orden?

Satisfecha su curiosidad profesional, el guardia le miró con el mismo gesto adusto que nunca abandonó, y secamente le replicó: - ¡Puede seguir!

Mario volvió a ocupar su asiento de conductor, al tiempo que ponía primera y avanzaba lentamente por la calle de salida. Mientras se alejaba, miró atentamente hacia atrás por el espejo.

Cuando llevaba recorridos unos doscientos metros comenzaron a advertir una irónica sonrisa asomando en la comisura de sus labios. La que al cabo de unos segundos se transformó en una más amplia.

Intrigados por la misma y sin poder explicarla, no tuvieron otra opción más que hacerle la pregunta de rigor que sabían estaba aguardando.

» -¡Nos podés decir de qué carajo te reís Mario?
»
» -Del vigilante.
»
» -¡No entiendo!, el tipo hace su trabajo.
»
» -¡Creyó que no llevo nada!
»
» -Perdón, pero nosotros mismos vimos el cajón vacío...
»

Y ya con una risa amplia y victoriosa que no cabía en sus mejillas, nos confesó:

- ¡ es que lo que yo me estoy llevando es el cajón!

REALIDAD FINGIDA (virtual)

Sintió un vacío enorme en su alma, y pronto descubrió que no estaba de cuerpo presente. Su yo vagaba en un espacio infinito y uniforme. Tanto así, que el tiempo no tenía sentido. Pues nada cambiaba allí. Todo era igual en cualquier dirección que se observase. Y sin mudanza, no hay tiempo.

Se sintió perdido. Aturdido por la andanada de datos estéril de sus sentidos. De repente, cobró confianza y se aferró con fuerza a una última esperanza. Era tal vez una corazonada la que le insinuaba que aquello no podía estar sucediendo. Su memoria le repetía a martillazos una y otra vez que aquello nunca había sucedido. Y no era una opción válida que ésta fuese la primera vez.

Así que se propuso a si mismo resistir al deslumbramiento que le generaba la grandeza de aquel inconmensurable lugar, y se concentró en el análisis más meticuloso de los detalles. Procuraba así detectar cualquier cosa curiosa que hubiese pasado por alto su razón.

Escudriñó. Buscando hallar cualquier detalle ínfimo que delatara anormalidad. Que le permitiera concluir que aquello era irreal. Un sueño quizás. Y al fin lo encontró.

No hubiera reparado en ello, a no ser porque su foco se dirigió a lo pequeño, abandonando de momento la abrumadora escena espacial. Su consigna fue buscar en lo ínfimo, para inferir lo gigantesco. Se empeñó en escrutar agudamente, hasta dar con un finísimo rayo oblicuo de luz. Observó como atravesaba un sutil haz de pequeñísimas partículas de polvo. Y su maravilloso cerebro lo ubicó de repente frente a una escena frecuente. Una como tantas, de aquellas que nos han dejado boquiabiertos por un instante, al sacudir las mantas con la ventana abierta de par en par. De esas que ponen en evidencia y se nos figuran como pequeños mundos puestos de repente al descubierto, pero que siempre han estado allí. Miles de infinitesimales corpúsculos que siguen una trayectoria browniana, sin solución de continuidad. ¡Y aquí al fin halló el crucial detalle anhelado! Observó como las partículas se elevaban lenta pero continuamente, siguiendo una verdadera trayectoria, pero altamente previsible. Un fenómeno que respondía a un algoritmo sencillo. Notó que no había caos en su desplazamiento. Y aquello lo puso en la pista de algo singular.

Era ahora evidente que dicha ilusión no se correspondía con la experiencia terrenal. Este si tenía un sentido, una ley que podría establecerse. Era un fenómeno creado entonces, y aunque mucho esfuerzo hubiese puesto su creador en dotarlo de realismo, la ilusión programada se desnudó de pronto ante la lógica.

Había probado con certeza que aquella realidad era virtual.

Una sensación de felicidad lo abordó, y al tiempo que esbozaba una ligera sonrisa, recordó aquel apotegma: " Pienso. Luego, existo." Y respiró profundo.

DIEGO MARADONA NO ERA DIOS.

No pretendo cambiar la opinión de nadie, sólo expresar la mía: Creo que Diego Maradona no fue un Dios, sino un semi Dios. La mitología griega viene en mi apoyo, revelando que se trata de un ser humano mortal, pero con atributos divinos.

Y esto cuaja perfectamente en Diego. Sabemos que sus padres fueron humanos: La Tota y el Diego. Pero en algún momento temprano de su infancia, un Dios piadoso pasó por Fiorito. Tal vez se conmovió de ver tanta pobreza, de tanta buena y laboriosa gente pasando penurias. Y fue entonces que decidió darles un regalo. Una "gracia" divina que derramó al azar sobre un mortal, argentino claro. Porque Dios merodea esta tierra, ¿habrá sido el lugar del edén? Quizás en algún picado bajo la lluvia, un destello que confundieron con un rayo le tocó la pierna zurda. Y desde allí no paró de esquivar patadas y hacer goles...

Y debió convivir con ese dote de virtud exagerado que pocos mortales tienen. Una habilidad extraordinaria que lo elevó entre los demás mortales y llevó su fama al otro lado del mundo.

¡Pero que difícil ser un semi Dios! Porque un verdadero Dios, todo lo puede. Se puede quitar de encima cualquier problema. Es omnipotente. Pero Diego no lo era. El sufrió mucho por su condición. Poseer un don increíblemente virtuoso, pero al mismo tiempo la debilidad de un mortal. Y para colmo con tan pocos años de vida. Él era eso, un semi Dios. Que debió cargar con su condición humana, buscando permanentemente conocer el incierto límite de su capacidad.

En toda la mitología los semi Dioses la pasan mal. Toda su vida se trastorna. Porque adquieren un poder que excede a nuestra naturaleza, pero siente las mismas bajezas que otros mortales. Un dote extraordinario en los pies de un mortal tan sencillo como él. Nada fácil.

¡FUE A BUSCAR LAS LLAVES A UN HOTEL DE CITAS!

Anécdota de trabajo

Hacía poco que Julio había ingresado a la compañía. Se notaba su apego a la disciplina y el trabajo. También su gusto por las costumbres de la vida militar, que incluía la celeridad en la acción.

Formaba parte en esta ocasión de una cuadrilla que se dirigía a la subestación La Plata. Cuando al fin llegaron y el chofer detuvo la camioneta, antes de que nadie se lo encomendara, Julio salió disparado en busca de las llaves de acceso a la sala de Telecomunicaciones.

Los demás integrantes, que ya conocían la consabida rutina de detención en el almacén para aprovisionarse de alguna comida ligera para el día, no repararon en la trayectoria del nuevo compañero. Sólo el chofer, que había decidido ese día no comprar, una vez que los demás hubieran bajado del vehículo, alzó la vista y reparó en una curiosa situación.

Junto al almacén, donde solían comprar galletitas, yerba, fiambre y pan, la figura solitaria de Julio se apostaba junto a la puerta de servicio del edificio lindero.

Casualmente, allí funcionaba un hotel de albergue transitorio. Que, al no contar con ningún cartel, y por tratarse de la parte lateral y secundaria del mismo, solo ofrecía una puerta de servicio.

Ya había tocado insistentemente el timbre, aguardando a que personal de la guardia de subestaciones le franquease la puerta. Para su sorpresa, vio asomarse con cierto desdén a una mujer mayor, con un balde y un escobillón. Vestida de la habitual ropa color celeste para realizar limpieza.

Sin caer en la cuenta de su error, Julio intentó progresar en su propósito, e intentó ingresar al edificio para hablar con el encargado.

Fue entonces cuando la buena señora le explicó, con paciencia y firmeza a un tiempo, que ese lugar no era una subestación eléctrica, sino un hotel de citas.

Mientras tanto Argentino el chofer, sin quitarle la mirada al curioso diálogo evitaba reventar a carcajadas dentro de la camioneta.

Julio volvió ofuscado al interior, y avergonzado se la tomó con el chofer, que ya no podía disimular sus risas, por no haberle advertido de su error.

Mientras discutían acaloradamente, los demás regresaron de sus compras. Al enterarse de lo ocurrido, todos comenzaron a reír con verdaderas ganas, imaginando al nuevo compañero abriendo imprudentemente la puerta de alguna habitación en busca del encargado de la subestación...

VIAJE ADENTRO

Entornó los ojos y viró sobre sí mismo. Se internó buscando la oscuridad profunda, o tal vez la profunda oscuridad. No lo sé.

Caminó sin dar pasos, por caminos sin trazar. Miró sin abrir los ojos. A poco andar, adquirió la habilidad de ir a toda prisa, aunque el tiempo aquí no existe. No hay mudanza que delate su presencia, ni relojes que acompasen su transcurso. Sólo cambian los recuerdos, de manera atempa y amorfa.

Pronto comprobó que podía bifurcarse una y otra vez. Dirigirse en varias direcciones, por senderos sin señales, que ya había recorrido otrora.

Nada lo limitaba, excepto él mismo. Su andamiaje de conceptos adquiridos por experiencias, le resultaron del todo inútiles aquí.

Como un bebé recién parido que debe aprehender el mundo, así se fue llenando de sorpresa y admiración.

Pretendió razonar, pero no pudo. La lógica falla fatalmente también acá.

Sintió el tropel de sus latidos, la sangre engrosando sus arterias. Torrentes de adrenalina que no estaban destinados a sus órganos vitales. Tan solo excitaban su mente, allí donde esta se encontrase.

Comprendió, o mejor reaprendió que su cerebro solo conecta, no almacena.

Su historia. Su carpeta. Su expediente. Su archivo, ¡o lo que diablos fuese! Se encuentra más allá de su cuerpo.

Recorrió en un milisegundo la totalidad de su añosa vida. Y revivió todo.

Volvió a gozar y a sufrir lo mismo. Y lloró. Pero esta vez, las lágrimas estaban secas, eran como pequeñas perlas luminosas.

Se esforzó en comprender, y no pudo. Solo revivió. Únicamente recordó. Literalmente recordó. Pues sintió su corazón abarrotado de sentimientos.

Halló amigos entrañables que no buscó. Que simplemente estaban, balanceándose entre hamacas y tortas de azúcar negra.

Volvío a treparse al mismo pino verde de la plaza de su infancia, que siempre llevó consigo a todas partes. Y jugó con los amigos en violenta algarabía.

Sentió nuevamente el ardor en sus rodillas, al rasparse contra el suelo. Buscando el punto de apoyo para lanzar con suerte su mejor tiro de bolita de vidrio "ojito japonés". Acompañó caracoles en caprichosos y curvilíneos viajes. Observó lombrices, mariposas y hormigas.

Podía visitar cualquier lugar en el cual pusiera su atención. Y no es apropiado decir que allí se dirigía. Antes bien, todo parecía venir a él. Todo transcurria en un carrusel sin pausa.

Y se fue internando por rincones inaccesibles y recónditos. Donde su conciencia no guardó registro. Allí donde sólo pudo pasar su imaginación.

Cual torbellino de hojarasca seca pasaron más y más recuerdos.

Y entregó su voluntad a aquel que la estaba mansamente conduciendo. Y se dejó llevar más allá de

su saber y entender. Pero al alcance de su conciencia y su intuición.

Su lactancia se instaló sin esfuerzo ni pudor. Reavivó el calor del pecho de su madre. Aquel lugar confortable del mundo, donde se sintió seguro como nunca.

Y se dejó llevar, a bordo de sensaciones placenteras que ya no recordaba. Ya no pudo parar. Se internó en el vientre de mujer. Donde el mundo deja de ser hostil, es ameno y nada peligroso.

Cual ciudadela de Dios, se sintió por segunda vez plenamente seguro, y calidamente plácido.

Sin que ningun pensamiento lo perturbara, dio otro paso hacia las primicias de su tiempo. Hacia el origen mismo de su propia existencia embrionaria.

No deseo voltearse ni regresar. Tampoco sabría adónde ni a que. Se internó en profundos recuerdos inconcientes, y ya nadie supo nada más de él.